

LA COLONIZACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE ACAYUCAN: 1824-1834

Guy P. C. THOMSON
Hertford College, Oxford

EN LOS PRIMEROS años posteriores a la independencia, la colonización de las regiones escasamente pobladas del Norte y de las áreas costeras de México era considerada prerequisite para su recuperación económica después de las devastadoras guerras revolucionarias. Durante la década de 1820-1830 el deseo de recuperar los niveles de producción minera anteriores a la independencia dominaba el pensamiento y la actividad económica. Esto se basaba en una idea expuesta por Humboldt,¹ de que los metales preciosos eran los principales productos mexicanos de intercambio en el mercado mundial y por lo tanto todos los esfuerzos y capitales debían ser atraídos y concentrados en ese sector cuya prosperidad, a su vez, por una especie de "efecto multiplicador", revitalizaría todos los demás sectores de la economía: agrícola, industrial y comercial. Sin embargo, los límites del efecto estimulante de las minas sobre la agricultura y la industria fueron vistos claramente por algunas personas, quienes comenzaron a sentir la necesidad de concentrar energías en otros sectores fuera de la minería, sobre todo después del fracaso parcial de los primeros intentos de devolver a las minas su anterior prosperidad, y después de las interminables dificultades en la balanza de pagos, pues el pago recibido por la exportación de metales preciosos era insuficiente para financiar el aumento masivo de las importaciones una vez desaparecido el sistema proteccionista español; y también, finalmente, al ver que mu-

¹ ALEXANDER VON HUMBOLDT: *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, Londres, 1811, I, pp. 224-228.

chos de los bienes “coloniales” y agrícolas de México no eran competitivos en el mercado mundial. Las minas habían estimulado la agricultura por su demanda de mulas y otros ganados, maíz, madera, carne, etc. Varias localidades de Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco y Michoacán habían alcanzado alto grado de prosperidad agrícola como resultado directo de la influencia de las minas. Sin embargo, las áreas donde frecuentemente se encontraba la tierra más rica y fecunda, la tierra tropical de la costa, permanecían despobladas e improductivas. Grandes áreas del Norte no habían sido siquiera exploradas y, llegada la independencia, sabían más los franceses y norteamericanos acerca de Texas y de California que cualquier miembro del recién formado gobierno imperial. Se había permitido la desaparición de las misiones, nada las había reemplazado, y los norteamericanos comenzaban a expandirse hacia el oeste en forma constante y exitosa. Por lo tanto, la colonización llegó a ser tema de interés tanto por necesidad económica como por seguridad nacional. Lucas Alamán y Tadeo Ortiz de Ayala pronto reconocieron la importancia de la colonización como parte integral de la recuperación económica y política de México.

Lucas Alamán no se dedicó de lleno a ningún proyecto de colonización en la década de 1820 debido a su interés personal en la minería y a su firme convencimiento de la necesidad de volver a desarrollar las minas antes de que pudiera hacerse nada en otro sector.² Sin embargo, trabajó junto con Tadeo Ortiz en el plan para colonizar el istmo de Tehuantepec, y tomó parte en los proyectos de la legislación sobre colonización.³ Hacia fines de los años veinte se había desilusionado en la eficacia de las minas como agente principal de la recuperación económica de México; y en 1830 vol-

² LUCAS ALAMÁN: “Memoria que el Secretario de estado y del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría a su cargo, leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823”, en ALAMÁN: *Documentos diversos (inéditos y muy raros)*, México, Editorial Jus, 1945-47. I, p. 92.

³ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO: *El pensamiento político de Lucas Alamán*, México, El Colegio de México, 1952, p. 70.

vió su mirada hacia la agricultura comercial y la industria manufacturera. A comienzos de los años cuarenta atribuía a la industria manufacturera un papel tan importante como el que inicialmente había atribuido a las minas como principal catalizador del crecimiento económico de México.⁴ Desde el comienzo, para Alamán, a pesar de participar constantemente en la política, la minería, la industria o las letras, la colonización era una cuestión de suprema importancia por razones de seguridad y prosperidad nacional: las dos eran inseparables. Ya en 1823 vio la necesidad de revitalizar y extender las misiones de California y, si fuera necesario, atraer asiáticos a la región.⁵ No vería con malos ojos la redistribución de las propiedades de gran tamaño e improductivas si era para poner la tierra en manos de aquellos que podían darle un uso provechoso, o, como lo decía en términos teóricos, si era necesario para alcanzar lo que él consideraba un axioma básico del bienestar económico: el equilibrio entre la producción y el consumo para dar valor a los productos de la agricultura y de la industria.⁶ En este axioma radica un fuerte argumento teórico en favor de la colonización, de que solamente por un aumento en la población podría la agricultura llegar a ser una actividad provechosa en la mayoría de las áreas de México:

La agricultura no puede florecer ni salir del estado decadente en que se halla, no por falta de frutos, sino por demasiada abundancia de ellos, mientras no se aumente el número de habitantes hasta el punto de equilibrar los consumos con los productos; o mientras la variedad de éstos o el consumo que

⁴ LUCAS ALAMÁN: *Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República que la Dirección general de estos ramos presenta al Gobierno supremo...*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1843, y LUIS CHÁVEZ OROZCO: "La industria nacional y el comercio exterior (1842-1851)", en *Colección de documentos para la historia del comercio exterior de México*, México, 1962, VII, pp. 144-145.

⁵ LUCAS ALAMÁN: *Memoria que el secretario de estado...*, cit., p. 84.

⁶ *Ibid.*

de ellos haga la industria no proporcionen al labrador otros arbitrios de utilizar sus tierras.⁷

Sin embargo había parecido que una manera de superar el problema que pesaba sobre la agricultura por la falta de población hubiera sido impulsar la exportación; en esta forma la falta de consumo local sería compensada por la demanda exterior. Alamán, sin embargo, daba buenas razones por las cuales los productos agrícolas mexicanos no podían competir en el mercado internacional: el insuperable problema de las comunicaciones, las costas despobladas: ⁸

La agricultura mexicana no puede progresar por efecto del comercio exterior, siendo un error palpable el pretender que su fomento haya de producir artículos de cambio suficientes para pagar los efectos extranjeros que se importen.⁹

En 1825, Alamán habló con optimismo del éxito esperado del reconocimiento y proyecto de distribución de tierras en el istmo que se habían encomendado a Ortiz al año anterior:

Todo justifica la esperanza de que ese distrito sea algún día el más rico de la república, tanto por medio de sus propias producciones, como por el transporte que surgirá del canal proyectado.¹⁰

Aun así, Alamán se preocupaba cada vez más por la colonización del Norte, en particular Texas, y a medida que pasaba el tiempo su preocupación por la seguridad nacional y la defensa de la frontera septentrional era mayor que su in-

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ LUCAS ALAMÁN: *The Present State of Mexico: as detailed in a report presented to the General Congress by the Secretary of State for the Home Department and Foreign Affairs at the opening of the Session in 1825 with notes and a Memoir of ———*, London, John Murray, 1825, p. 125.

terés por la colonización y el desarrollo económico del istmo de Tehuantepec.

Mientras Alamán dedicaba la mayor parte de su tiempo y energías durante los años veinte a la política y a las actividades mineras, Tadeo Ortiz se dedicaba a bosquejar un proyecto de colonización, a levantar planos del istmo de Tehuantepec y a dirigir una colonia en el departamento de Acayucan, del Estado de Veracruz. El medio social, la educación, y las experiencias sufridas durante la guerra de independencia, eran similares tanto en Ortiz como en Alamán. Los dos habían viajado ampliamente por Europa y América entre los años 1808 y 1821. Pero sostenían corrientes políticas opuestas. Ortiz apoyó con tesón a los insurgentes, y había servido como representante diplomático de Morelos en las "Repúblicas del Sur".¹¹ A Alamán le molestaba la violencia y el caos de las guerras, y toda idea de independencia fue anatema para él hasta que ésta llegó a consumarse. Pero ambos sacaron provecho del hecho de no haberse involucrado muy estrechamente con el movimiento. Ortiz y Alamán observaron la lucha mexicana desde afuera, mientras los insurgentes se dividían entre sí por lo dilatado de la guerra, sin propósitos o ideas particulares aparte del simple deseo de lograr la independencia del país. No podían tener idea de los problemas que a largo plazo tendría que enfrentar la nueva nación. Ortiz y Alamán, en cambio, sí estaban capacitados para afrontarlos cuando la independencia, inesperadamente, llegó. Ambos habían sido poderosamente influidos por Humboldt, influencia que se nota muy claramente en un corto ensayo que publicó Ortiz en 1822, *Resumen de la estadística del Imperio Mejicano*.¹² Sin embargo, cada quien interpretaba a Hum-

¹¹ TARSICIO GARCÍA DÍAZ: "Estudio preliminar..." a SIMÓN TADEO ORTIZ DE AYALA: *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano...*, México, UNAM, 1968, p. XI.

¹² SIMÓN TADEO ORTIZ DE AYALA: *Resumen de la estadística del Imperio Mejicano dedicada a la memoria ilustre del Sr. D. Agustín I, emperador de México*, México, Imp. de doña Herculana del Villar y socios, 1822.

boldt de diferente manera. Ortiz veía en la agricultura la base de la economía y el elemento principal de la riqueza nacional. Y a diferencia de Alamán, que consideraba a las minas como la llave de la recuperación económica, nunca atribuyó gran importancia a la extracción de metales preciosos, sino que más bien insistió en la necesidad de diversificar la minería con la explotación de otros metales: hierro, cobre, plomo, y estaño, que apoyarían más la agricultura y la industria: ¹³

La base y fundamento del poder real de las sociedades es la agricultura, ya sea considerada como el principio vital de la población, ya como el origen material de la industria y la fuente inagotable del comercio, que constituyen la esencial riqueza y la fuerza verdadera de las naciones.¹⁴

Ortiz siempre estuvo convencido de la riqueza potencial de México, y, como murió joven, no llegó a sufrir la desilusión de los años cuarenta, causada por las proyecciones mal interpretadas de Humboldt. Prestó poca atención a las advertencias del barón, quien previó que varias generaciones deberían pasar antes de que las tierras costeñas, tan pródigas en riqueza, se poblaran.¹⁵ Creyó que la inmigración extranjera y mexicana a esas regiones escasamente pobladas constituía una solución rápida y fácil. Imaginó una inmigración masiva desde China, India y las islas del Pacífico hacia las costas occidentales mexicanas, que con la dirección del gobierno iría a “formar las bases de una inmensa población, la fuente de un vasto comercio y el semillero de la marina nacional”.¹⁶ Las costas del Atlántico y del Golfo se poblarían con “el residuo de la población de gente de color y demás familiares sin propiedad de las Antillas y la Louisiana: estas

¹³ TADEO ORTIZ: *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, Burdeos, Imp. de Carlos Lawalle Sobrino, 1832, p. 316.

¹⁴ *Ibid.*, p. 280.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 280-299.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 437-438.

clases recomendables por su energía y aun por su industria y civilización".¹⁷ Como Alamán, temía que la pérdida de California, Nuevo México y Texas fuera inminente si nada se hacía para impedirlo por medio de la colonización.¹⁸

Una comisión fue encargada de bosquejar una ley de colonización poco después de la independencia. El 16 de julio de 1822, Antonio Cumplido, Lorenzo de Zavala, Carlos Espinosa, Manuel Terán y otros, firmaron un *Proyecto de ley general sobre colonización*,¹⁹ un programa liberal que delinea las justificaciones económicas de la colonización²⁰ y establecía en treinta artículos cómo distribuir la tierra desocupada, las condiciones de contrato con los beneficiarios, la organización administrativa de las colonias, varias exenciones de tasas e impuestos, etc. El señor Gutiérrez de Lara agregaba en un *Proyecto particular* un plan más detallado de cómo y en qué cantidades se distribuiría la tierra de acuerdo con su calidad y utilidad.²¹ El 21 de abril de 1823, Tadeo Ortiz, José Antonio Echávarri y Massano Barbadosa presentaron al Congreso un plan para colonizar el istmo de Tehuantepec.²²

¹⁷ *Ibid.*, p. 438.

¹⁸ *Ibid.*, p. 434.

¹⁹ *Proyecto de Ley general sobre colonización*, julio 16, 1822.

²⁰ *Ibid.*, p. 4. El razonamiento económico era éste: "de que las grandes propiedades acumuladas en pocas manos son el origen, por lo regular, de las desgracias de los pueblos; pues causan la dependencia de los pobres; destruyen aquel equilibrio tan necesario entre los ciudadanos; entibian el interés individual, cuyo principal estímulo es el premio de sus afanes; aumentan el número de jornaleros que no pueden quedar bien cultivados, y de las jóvenes que no tendrían un esposo..." El papel del gobierno mexicano tenía que someterse a los principios del liberalismo: "Conducido de los principios liberales que solos pueden hacer la riqueza, la abundancia, la prosperidad de los ciudadanos, ha creído que el Congreso, sólo debía tener aquella intervención que es absolutamente indispensable, como la que tiene un padre de familia en la repartición que hace entre sus hijos de sus bienes" (p. 5).

²¹ JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ DE LARA: *Proyecto particular*, México, José Ma. Ramos Palomera, 1822.

²² *Bases sobre las que se está formando un plan de colonización en el istmo de Huazacualco o de Tehuantepec, para los beneméritos ciudadanos militares y particulares que busquen un asilo de paz y quieren*

El plan incluía la creación de una sociedad de colonización que actuaría como intermediaria entre el gobierno del estado respectivo y los colonizadores; sus principales funciones serían las de interesar e informar al gobierno del proyecto, poner a éste en marcha, solicitar protección del gobierno, ayudar a los colonizadores en los primeros meses después de su llegada, aconsejarlos sobre cómo gobernar la colonia y cómo trabajar con el gobierno para hacer algunos caminos de acceso. El plan describía las bases sobre las que sería organizada la colonia, los privilegios de que disfrutaría, y la mayoría de las condiciones bosquejadas en el Proyecto de la comisión. El 26 de septiembre de 1823 la comisión añadió nuevas propuestas,²³ al mismo tiempo que recordaba a los autores del plan que

el istmo de Hoazacoalco no está enteramente desierto: en las costas hay establecimientos antiguos, pueblos de considerable número de habitantes...

Por consiguiente, la cuestión del asentamiento no iba a ser una simple cuestión de llenar espacio vacío:

Esta circunstancia ha complicado nuestro proyecto y era preciso darle una forma mixta, acomodada a estas dos clases de personas en situación tan diversa que se trata de aproximar.²⁴

Se nombraría un director para supervisar toda la operación. Sería aconsejable crear una provincia administrativa en el istmo con los funcionarios adecuados: un jefe político superior, un intendente, una diputación provincial y un administrador de rentas. El terreno baldío se dividiría en tres partes: una se daría como merced a los soldados que habían contribuido más a la independencia, otra a las compañías de

dedicarse con utilidad propia y de estado en unión de los capitalistas e industriosos extraneros de todo el mundo a la agricultura, México, Imp. de Juan Cabrera, 1823.

²³ TERÁN, BUSTAMANTE, LOMBARDO, MÚZQUIZ, QUINTERO y ZAVALA: *Señor...*, México, Imp. de Palacio, septiembre 26 de 1823.

²⁴ *Ibid.*, p. 2.

capitalistas extranjeros y locales interesados en los proyectos de colonización, y la tercera sería administrada y distribuida a voluntad por la diputación provincial.²⁵ Era significativa esta última proposición de Ortiz porque reconocía la necesidad de incluir la zona por colonizar en la vida política e institucional mexicana. Los colonos tendrían que pagar impuestos municipales. La nueva colonización también debería ser integrada a la comunidad indígena ya existente.

El 14 de octubre de 1824, la ley de colonización fue aprobada por el Congreso nacional,²⁶ tomando en cuenta las propuestas de la comisión, y poco después, el 4 de noviembre, un decreto²⁷ comisionó a Tadeo Ortiz para informar sobre las posibilidades de comunicación interoceánica a través de un canal, y de la conveniencia del istmo para llevar a cabo un proyecto de colonización. Las conclusiones de esta investigación fueron publicadas en *El Sol de México* entre el 10 de noviembre de 1824 y el 1º de septiembre de 1825.²⁸ Por fin, en 1826, el Congreso del Estado de Veracruz ratificó la Ley general de colonización, aunque no fue hasta el 28 de abril de 1827 que apareció una ley referente específicamente al proyecto de colonización que ya estaba en marcha bajo la supervisión de Ortiz.²⁹ Esta ley invitaba a compañías de colo-

²⁵ *Ibid.*, p. 3.

²⁶ CARLOS SIERRA: "Tadeo Ortiz de Ayala. (Viajero y colonizador)", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núms. 331 y 332, noviembre y diciembre, 1965.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ "Estadística. Memoria en borrador que el comisionado para los reconocimientos del río Coatzacoalcos presenta al Supremo gobierno de la República Mexicana", *El Sol*, 10-16 y 18 de noviembre, 1824. "Continuación de los reconocimientos del bajo río Coatzacoalcos desde el Paseo de la Fábrica hasta el estero del Naranjo, distante veinte y nueve o treinta leguas de la barra." *El Sol*, 17 de diciembre, 1824. "Continuación de los reconocimientos del Coatzacoalcos en la parte alta del río." *El Sol*, 29-30 de agosto, 1825. "Reconocimiento del istmo, sobre el litoral del Océano Pacífico paralelo a la parte navegable del río Coatzacoalcos." *El Sol*, 31 de agosto y 1º de septiembre, 1825.

²⁹ FRANÇOIS GIORDAN: *Description et colonisation de l'Isthme de Tehuantepec, précédée d'une notice historique*, París, 1838. *Décret réglemen-*

nización a solicitar tierras desocupadas dentro de los límites del departamento de Acayucan, ofreciéndoles las mismas garantías que ofrecía la ley aprobada por el Congreso nacional tres años antes, estableciendo específicamente las obligaciones del empresario hacia sus colonos y hacia las autoridades mexicanas, y los deberes y compromisos de las autoridades mexicanas hacia las compañías de colonización. En otras palabras, estableció las condiciones del contrato. Esto daba la estructura legal para la llegada de una compañía de colonización francesa.

El Estado de Veracruz sufría en 1821 de una distribución desigual de la población, de recursos agrícolas sin utilizar, de comunicaciones escasas, de propiedad de la tierra altamente concentrada, cosas que comentaristas anteriores y posteriores a la independencia señalaron como la raíz de los males económicos de México. Después de la independencia, el nuevo Estado de Veracruz conservó más o menos los límites de la vieja intendencia, perdiendo Tabasco en el sur y parte de lo que se convirtió en territorio de Tamaulipas en el norte. El Estado limitaba con los de San Luis Potosí, México (ahora Hidalgo), Puebla y Oaxaca. La mayor proporción de su superficie era de llanura costera, bordeada de un lado por el declive oriental de la cordillera y del otro por los pantanos del Golfo. Una mirada al mapa es suficiente para ver que Veracruz posee ciertas ventajas geográficas. Su frente marítimo parecería haber sido apropiado para las comunicaciones costeras casi al grado de excluir la necesidad de las terrestres. La antigua ruta hacia el interior, por Veracruz, Puebla y México, proveía al Estado de un nexo comercial con los mercados europeos y americanos. La naturaleza había brindado un suelo de gran fertilidad: en realidad, lo único que faltaba en 1821 parecía ser una población suficiente como para sacar partida de las ventajas naturales. Humboldt vio el potencial y las carencias de Veracruz y sus opiniones teñirían

taire de la colonisation des terrains del l'isthme de Coatzacoalcos, appartenant a l'État de Veracruz, rendu par l'honorable Congrès constitutionnel de cet État, Jalapa, 28 de abril, 1827.

muchas investigaciones estadísticas y proyectos agrícolas y de colonización posteriores. Señaló, en primer lugar, que la población del Estado estaba muy mal distribuida. En su mayor parte vivía en las laderas y los valles de la cordillera, ocupada en una agricultura tanto de subsistencia como comercial. Mas las llanuras, a pesar de su gran fertilidad, estaban escasamente habitadas por indígenas aislados que esporádicamente participaban en la vida económica a través del cultivo y de la venta de vainilla, algodón, índigo, maguey, pulque o azúcar, y que por regla general apenas se dedicaban a una agricultura de subsistencia.³⁰ Humboldt describía el efecto de los dones de la naturaleza sobre una población tan pequeña: un círculo vicioso los mantenía en la holgazanería.³¹ Como no había presión demográfica, y sí recursos abundantes, no había necesidad de progresar y por lo tanto no progresaban; al no haber progreso se producía el estancamiento de la población y una agricultura ineficiente, improductiva. En segundo lugar, Humboldt señalaba que la política del gobierno español empeoraba la situación, puesto que la leva para el ejército y la armada era ahí mucho mayor per cápita que en cualquier otra parte de México, y esto provocaba la emigración:

Este servicio oprime al trabajador. Escapa de la costa para evitar ser compelido a ingresar en los cuerpos de los lanceros y los milicianos.³²

Ninguna medida se tomaba para poblar la zona:

Hasta aquí el gobierno ha descuidado los medios para aumentar la población de esta costa desierta. De este estado de cosas resulta una gran falta de brazos y escasez de provisiones, cosa muy singular en una región de tan gran fertilidad.³³

³⁰ ALEXANDER VON HUMBOLDT: *op. cit.*, II, p. 253.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*, p. 256.

³³ *Ibid.*

En tercer lugar, y es lo más importante, Humboldt subrayó la fertilidad de las tierras costeras tropicales y sus cualidades para el cultivo de cualquier clase de productos "coloniales", con la gran ventaja de estar Veracruz geográficamente enfrente de los mercados europeos.³⁴ Su conclusión, sin embargo, no era optimista, y anticipaba que pasarían varios siglos antes de que las costas llegaran a poblarse y a ser productivas.³⁵

La zona de Veracruz que aquí nos interesa es el departamento de Acayucan. Después de la independencia, este departamento estaba compuesto por los tres cantones de Acayucan, Huimanguillo y San Andrés Tuxtla, y tenía los límites jurisdiccionales de la antigua alcaldía mayor de Tuxtla y de la subdelegación de Acayucan. La antigua provincia de Coatzacoalcos, formada alrededor de la cuenca del río del mismo nombre, estaba comprendida dentro de esta área. En 1522 el conquistador Gonzalo de Sandoval fundó la ciudad de Espíritu Santo, que se convirtió en un centro del comercio del istmo, con los pueblos de Tehuantepec y otros.³⁶ Según se informó, esta provincia tenía, entre los años 1600 y 1658, treinta y cinco poblaciones y un número considerable de habitantes, pero Espíritu Santo había desaparecido ya para 1633, al igual que otros pueblos originalmente situados en la costa, "por los saqueos y devastaciones de los piratas ingleses y franceses que a su vez talaron el país".³⁷ Casi doscientos años después, el Congreso del Estado de Veracruz comisionó a Tadeo Ortiz para supervisar el restablecimiento de esta población en su sitio original y poblarla con indios de Ixhuatlán y Moloacán, setenta y un familias en total, dándole el nombre de Minatitlán en honor del español que había colaborado

³⁴ *Ibid.*, p. 253.

³⁵ *Ibid.*, p. 255.

³⁶ JOSÉ MARÍA IGLESIAS: *Estadística del departamento de Acayucan, compuesto de los tres cantones Acayucan, Huimanguillo y San Andrés Tuxtla, Huimanguillo*, mayo, 1831, p. 4.

³⁷ *Ibid.*

con la causa de la independendencia.³⁸ Esta fue la primera tentativa de colonización en el departamento de Acayucan.

Dentro de un estado escasamente poblado, el departamento de Acayucan estaba relativamente menos poblado que los otros departamentos.³⁹ En 1806 la jurisdicción de Acayucan cubría un área de 3 200 leguas cuadradas y tenía una población de 30 000 habitantes distribuidos en dieciocho aldeas, siete grandes haciendas, treinta y siete ranchos de ganado y una multitud de milperías.⁴⁰ En 1827, el departamento, con límites jurisdiccionales bastante aumentados, tenía 42 307 habitantes distribuidos en veinte aldeas.⁴¹ Miguel Barragán, gobernador del Estado de Veracruz, escribió en su memoria de ese año que la producción tanto de algodón como de vainilla estaba en decadencia en Acayucan, aunque expresaba optimismo acerca del proyecto de colonización del Coatzacoalcos de Tadeo Ortiz.⁴² En 1831, José María Iglesias informaba que la población del departamento había sido estimada, en 1823, en 45 210 habitantes, y que el padrón de 1830 había revelado una disminución de 4 867 habitantes; pero agregó que el temor de los indios a ser reclutados en la milicia los llevaba a ocultarse en el monte al acercarse el funcionario del censo.⁴³ Sin embargo, en 1831, la población había aumentado nuevamente a 43 178.⁴⁴

El estudio del istmo hecho por Tadeo Ortiz arrojó nueva luz sobre la naturaleza del terreno y su descuidado potencial. Humboldt había recalcado que el área era apropiada para el cultivo de cocoa, arroz (escribió que los bancos y el

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Véase el cuadro I.

⁴⁰ LUIS CHÁVEZ OROZCO y ENRIQUE FLORESCANO: *Agricultura e industria textil de Veracruz*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1965, p. 140.

⁴¹ MIGUEL BARRAGÁN y DIEGO MARÍA DE ALCALDE: *Noticia estadística que el gobernador del Estado libre y soberano de Veracruz presenta al Congreso de la Unión de la 8ª obligación del artículo 161 de la constitución federal*, Jalapa, enero 25, 1827, p. 6.

⁴² *Ibid.*, p. 7.

⁴³ JOSÉ MA. IGLESIAS: *op. cit.*, p. 7.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 57.

delta del río Coatzacoalcos podían producir una cosecha de arroz tan importante como la de Guayaquil o la de Louisiana), toda clase de cultivos coloniales, maderas duras, maderas tintóreas, etc. . . .⁴⁵ Mencionaba la posible utilidad del Coatzacoalcos como parte de una comunicación interoceánica a través del istmo de Tehuantepec.⁴⁶ Había llamado la atención hacia un área casi despoblada pero con un futuro activo e importante por la posible unión de las dos gigantes redes comerciales del Atlántico y del Pacífico y como proveedor de materias primas agrícolas para los mercados del mundo. Ortiz fue la primera persona, desde Humboldt, que había escrito veinte años antes, en estimar las posibilidades del istmo. Subrayó en la primera entrega de su investigación, aparecida en *El Sol*, la necesidad de que el gobierno y la iniciativa privada se asociaran tan pronto como fuera posible en la colonización y la explotación de esa área potencialmente tan rica.⁴⁷ Describió en detalle el estado de la producción agrícola, la distribución de la población, la fertilidad del suelo, qué podría cultivarse exitosamente en él, y su productividad potencial, y habló de cómo la producción y la colonización debían animarse a través de premios, exención de impuestos, etcétera. . . .⁴⁸ En Chinameca y Otiapa se cultivaban algodón, maguey y arroz, y el suelo era ideal para el cultivo de café, cocoa y caña de azúcar.⁴⁹ La pimienta y la cocoa se daban bien en el cantón de Huimanguillo, el café en los valles de Acayucan, Cosoleacaque y otras aldeas, y caña de azúcar de calidad superior a la de las Indias Occidentales se daba en varias partes.⁵⁰ El tabaco de Huimanguillo era tan bueno como el de La Habana.⁵¹ Para los propósitos de su examen, agrupó en dos partes las tierras que bordeaban al río

⁴⁵ ALEXANDER VON HUMBOLDT: *op. cit.*, II, p. 253, III, p. 18.

⁴⁶ *Ibid.*, III, p. 18.

⁴⁷ CARLOS SIERRA: *op. cit.*, p. 26.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 27-48.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 28-38.

⁵¹ *Ibid.*, p. 40.

Coatzacoalcos: las grandes haciendas de particulares río abajo y los terrenos baldíos del gobierno río arriba. Muchos de los dueños de las tierras privadas habían muerto y éstas no habían sido adjudicadas.⁵² Esta región, por lo tanto, estaba prácticamente despoblada, lo que no quería decir que los pocos centros poblados estuvieran en decadencia:

La pequeña parte poblada de esta región reúne cuatro parroquias, diez y nueve pueblos, doce o quince haciendas y más de cincuenta ranchos de ganadería con veintiséis mil quinientos cincuenta y cuatro habitantes, según un censo antiguo; pero si hemos de creer la respetable opinión del párroco de Acayucan y algunos de sus vecinos, deberá ascender a treinta y tres mil habitantes de las tres razas de indios, mestizos y españoles, siendo superior con un exceso la primera. Las poblaciones de este partido en suma decadencia de pocos años a esta parte, se habían vivificado un tanto desde la adquisición de la independencia.⁵³

Ortiz escribió que la principal actividad de los indios era cultivar el algodón y la pita, pero estaba en decadencia desde antes de la independencia debido a la clausura del puerto de Coatzacoalcos, que se había tomado como medida para evitar el contrabando,

...consumando la miseria y el despecho de esos habitantes hasta el extremo de obligarlos a abandonar sus pingües y casi exclusivos ramos de algodón y pita, dando así el último golpe al país, sin cortar el mal, cuya posición crítica no remediándose luego y luego, una ruina será el consiguiente.⁵⁴

La fuerte competencia de las telas baratas importadas impidió la recuperación del ramo textil, y a su vez, del cultivo de algodón y pita, los cuales habían reportado ganancias en tiempos de la colonia. Recalcaba Ortiz que el indio iba desapareciendo de esa región que consideraba la más apropiada

⁵² *Ibid.*, p. 41.

⁵³ *Ibid.*, p. 47.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 48.

para colonizar: "La clase indígena en muchos pueblos está casi abandonada."⁵⁵ El área a la derecha del Coatzacoalcos estaba desértica y era propiedad de la nación, "exceptuando la pequeñez indicada y las tierras de los indígenas de Ixhuatlán, Moloacán y los pueblos de la parroquia de Huimanguillo, que por todo es muy poca cantidad".⁵⁶ Parte de esta región sería concedida por contrato a una compañía francesa organizada por Laisné de Villévêque y François Giordan en 1828. En la última entrega de su informe, Ortiz describía cómo barcos de vapor y canoas unirían por el Coatzacoalcos y sus tributarios dos regiones: una templada en las tierras altas del centro del istmo, donde se podría cultivar toda clase de frutos y siembras de clima templado, especialmente la vid y el olivo; y la otra cálida, río abajo, donde se daban todos los cultivos tropicales.⁵⁷

Los primeros pasos hacia la colonización del istmo no fueron dados por Tadeo Ortiz, sino por el señor Fausto Rupertino, quien en representación de una casa comercial inglesa aceptó en 1825 un contrato para colonizar las tierras altas del Coatzacoalcos con 1 500 familias, trasladarlas a México a expensas de la compañía y ayudarlas a establecerse.⁵⁸ El gobierno del Estado de Veracruz en esa época no había ratificado la ley nacional de colonización ni había pensado en ninguna fórmula para ceder territorio a una compañía de colonización extranjera, y cuando al fin se encontró habilitado para negociar la colonización de sus terrenos baldíos, la casa comercial inglesa había quebrado durante la crisis financiera británica de 1826-1827.⁵⁹ Ya por aquel entonces Ortiz había empezado la colonización del Coatzacoalcos con indígenas de la Mixteca Alta y, como apenas dejó constancia de su fallido intento, las informaciones sobre él deben reunir-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 49.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 119.

⁵⁸ Carta de Tadeo Ortiz desde Burdeos a *El Censor de Veracruz*, *El Sol*, México, 26 de junio, 1831.

⁵⁹ *Ibid.*

se en otras fuentes. Proyectaba el establecimiento de un gran número de indígenas en comunidades que llevarían nombres de héroes de la guerra de independencia: Minápolis, Hidalgópolis, Morelópolis y Allendópolis. Después, gracias al empeño de las autoridades del Estado de Veracruz, que preferían nombres de derivación indígena a las derivaciones clásicas, se cambiaron a Minatitlán, Hidalgotitlán, Morelostitlán y Allendetitlán. En una carta enviada desde Burdeos, donde fue nombrado cónsul mexicano en 1829, a *El Censor de Veracruz*, y publicada en *El Sol* en junio de 1831, Ortiz analizó el fracaso de los intentos franceses de colonizar el Coatzacoalcos, pero no escribió nada sobre sus propios intentos de establecer pueblos.⁶⁰ Sin embargo, un informe exiguo sobre el estado de estas aldeas de Ortiz fue incluido con otras "pièces justificatives" en el informe final de François Giordan sobre la colonización publicado en Francia en 1838.⁶¹ En la sección de este libro titulada "Complément statistique au rapport de la commission d'exploration de l'isthme de Tehuantepec", escrito por Giordan en 1829 después de su salida para Francia, hay descripciones de lo que quedaba de las aldeas levantadas por Ortiz siendo director de colonización, cuando vivió en Minatitlán entre 1825 y 1828.⁶² Tanto Minatitlán, conocida antes como La Fábrica, e Hidalgotitlán, antes Remolino de los Almagres, aparentemente marchaban bien, pero habían existido como aldeas antes de que Ortiz les llevara colonos. En Hidalgotitlán había 40 indios y un francés, Jean Gauler, que tenía una tienda "que el señor Ortiz fomentaba para fijar allí a los indios".⁶³ Ésta es la primera indicación de que Ortiz usaba una especie de tienda de raya para mantener a los habitantes en las áreas que se les habían asignado. Seis leguas más al interior, Allendetitlán, un nuevo poblado, tenía dieciséis familias indias que, según Giordan, eran mi-

⁶⁰ *El Sol*, 26-27-28 de junio, 1831.

⁶¹ FRANÇOIS GIORDAN: *Déscription... cit.*

⁶² *Ibid.*, p. 47.

⁶³ *Ibid.*

serables y estaban deseosas de irse.⁶⁴ En Tecolotepec, río arriba, Giordan llegó a otro sitio destinado por Ortiz a convertirse en colonia; allí el terreno era muy difícil y la vegetación demasiado vigorosa como para que el establecimiento tuviera éxito.⁶⁵ A cuatro leguas de Tecolotepec había otro caserío, Abasolotitlán, habitado por once familias indígenas que cultivaban 200 *arpents*⁶⁶ de tierra excelente, pero Giordan daba testimonio de su infelicidad: "Estos indios me parecieron poco satisfechos de encontrarse así aislados en medio de un país inmenso, y me hicieron entender que ellos se irían tan pronto como, por su trabajo, saldaran las deudas contraídas con el señor Ortiz".⁶⁷ Trató de persuadirlos a que se quedaron y les contó su plan de crear una nueva aldea en las cercanías, que se llamaría Minervee.⁶⁸ La última aldea creada por Ortiz a la que llegó Giordan llevaba el nombre de Morelostitlán y también era un fracaso, "no había más que cuatro familias descorazonadas y por partir",⁶⁹ a pesar de la tierra excelente que la rodeaba y de la belleza de la llanura en que se encontraba: Giordan comparaba el lugar al de Tours.⁷⁰ Era en ese sitio que Ortiz había construido dos tiendas "donde se almacenaban las mercaderías que venían de Tehuantepec o de Tabasco".⁷¹ Otro francés, Mathieu Fossey, un colono fracasado, mencionaba la colonia más lejana de Ortiz, Boca del Monte, al pie de la cadena montañosa que divide a Tehuantepec de la cuenca del Coatzacoalcos. En 1831 éste era el estado de la colonia:

Algunas familias de colonos hicieron inútiles esfuerzos por radicarse en esta aldea, de donde fueron expulsados por la multitud de insectos que llenaban el ambiente en que se vivía, y

⁶⁴ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.* (El *arpent* era una antigua medida agraria equivalente a 51 áreas).

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

por la sensación de impotencia que sentían en ese medio tan aislado.⁷²

Estos datos indican que Ortiz tuvo poca suerte en colonizar el Coatzacoalcos.

La participación francesa en la colonización de México comenzó cuando Alexandre Martin, cónsul general francés en México, presentó a los señores Chedeheux y Laroche, agentes de la compañía de colonización de Laisné de Villévêque y Giordan, a Tadeo Ortiz, en la ciudad de México en 1828.⁷³ En un mensaje al ministro de Asuntos Extranjeros en París, Martin expresó su completa confianza en Tadeo Ortiz, en la sagacidad de las leyes de colonización, en los informes sobre la fertilidad y la buena perspectiva de colonizar el istmo, y pidió toda la cooperación posible para la compañía francesa. Mencionó los esfuerzos de Ortiz, quien había superado numerosos obstáculos durante cuatro años de residir en el istmo, y recordó que 120 familias habían logrado establecerse bien.⁷⁴ Los dos agentes expresaron el deseo de la compañía de contratar 500 leguas cuadradas de territorio mexicano en Texas o en cualquier otro lugar, de modo que pudieran enviar colonos franceses y suizos para ocuparlos en el cultivo de la vid, el olivo, la seda y otros frutos.⁷⁵ Ortiz puso al servicio de la compañía su ayuda y conocimientos y les obsequió varios mapas, planos e información acerca del área con la que estaba más familiarizado, el istmo de Tehuantepec.⁷⁶ El 3 de julio de 1828, el gobierno del Estado de Veracruz emitió un decreto que concedía trescientas leguas cuadradas de la cuenca del alto Coatzacoalcos a la compañía francesa, con la condición de que los concesionarios transportaran quinientos

⁷² MATHIEU FOSSEY: *Le Mexique*. París, Imp. Henri Plon, 1851, p. 49.

⁷³ *El Sol*, México, 26 de junio, 1831.

⁷⁴ Alexandre Martin, cónsul general en México, al ministro, 25 de agosto, 1828, en Archives diplomatiques, París. (A.D.P. en lo sucesivo). *Correspondance consular commerciale*. (C.C.C. en lo sucesivo). MÉXICO I, p. 341.

⁷⁵ *El Sol*, México, 26 de junio, 1831.

⁷⁶ *Ibid.*

campesinos robustos y laboriosos y por lo menos de dos nacionalidades, a expensas de la compañía, dentro de un período de tres años, de acuerdo con las leyes de colonización de la República.⁷⁷ Ortiz mencionó que el Congreso de Veracruz acordó la concesión de esta tierra con "alguna repugnancia, tanto porque le pareció excesiva la cantidad de leguas pedidas, a pesar de haberse rebajado en doscientas, como porque no tenía a ciencia fija conocimiento de la formalidad y posibilidad de los capitalistas para llevar al cabo su empresa".⁷⁸ Ortiz también dejó bien claro, en el momento en que se concluía el contrato en Jalapa, lo importante de los preparativos necesarios antes de que la compañía pudiera comenzar a asentar los primeros colonos.⁷⁹ Después de la firma del contrato, Ortiz se dirigió a la zona concedida con el abate Baradère, cuyo informe favorable fue utilizado por Villévêque y Giordan para hacerle publicidad al proyecto,⁸⁰ mientras Giordan, que ya estaba familiarizado con el área, viajó hacia Veracruz para reclutar trabajadores para las labores iniciales: construir casas, hacer las primeras siembras, etc.⁸¹ Luego, Ortiz regresó a México, donde pronto fue designado cónsul mexicano en Burdeos, y Giordan regresó a Minatitlán. Ningún preparativo se puso en marcha en México o en Francia durante el primer año del proyecto, y Giordan necesitó conseguir del gobierno de Veracruz una prórroga del plazo para

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*, 27 de junio, 1831.

⁸⁰ El informe de Baradère fue incluido en el segundo folleto de Laisné de Villévêque sobre la compañía de colonización de François Giordan: "Projet de société en commandite par actions. 3 Juillet Concession, 1829", en PIERRE CHARPENNE: *Mon voyage au Mexique, ou le colon de Guazacoalco*, Paris, Roux, 1836, pp. 310-326. Este fue el tan criticado folleto entregado a los colonos que partieron de Francia a fines de 1829. El primer folleto, *Colonie du Guazacoalcos dans l'État de Veracruz, au Mexique. Projet de société. Publié par Laisné de Villévêque, Giordan et Baradère*, Paris, 1827, era considerablemente más comedido al describir las ventajas naturales del área por colonizar.

⁸¹ *El Sol*, México, 27 de julio, 1831.

colonizar la concesión, de modo que el contrato corrió desde el 29 de abril de 1830 en lugar de hacerlo desde el 3 de julio de 1828.⁸² La intención era darle tiempo para terminar las primeras obras en México, mientras Villévêque enlistaba nombres en Francia para hacer el primer embarque de colonos.

A pesar de la falta de preparativos hechos por Giordan en México, en Francia Laisné de Villévêque organizó a su manera las primeras expediciones. Aparentemente sin consultar a su socio, Giordan, o a las autoridades de Veracruz, decidió dejar la organización, reclutamiento y transporte de estas expediciones a subconcesionarios, ocupándose él de hacer un bosquejo color de rosa para un folleto que distribuyó en Francia, Alemania, Suiza e Irlanda.⁸³ El proyecto de colonización, por lo tanto, siguió adelante ya no bajo la supervisión directa de los concesionarios originales. Aunque la responsabilidad por su éxito aun pesaba sobre Giordan, su participación se vio limitada porque las comunicaciones con Francia se habían roto, tanto porque Villévêque había delegado su responsabilidad en el proyecto a subconcesionarios con los que Giordan no tenía trato, como por el constante empeoramiento de las relaciones entre éste y Villévêque, quien parecía renuente o incapaz de cumplir con sus más elementales obligaciones como co-director del proyecto.⁸⁴ La política de subcontratación era contraria a las leyes mexicanas de colonización, al contrato particular por el que la compañía estaba comprometida con el gobierno de Veracruz, y a las advertencias de Giordan.⁸⁵ Giordan escribió a Villévêque desde México pidiéndole dinero para hacer los preparativos y re-

⁸² *Ibid.*

⁸³ FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse au libelle intitulé Précis historique sur la colonie du Goazacalco, de Hippolyte Mansion*, París, August Aufrey, 1831, p. 87 (v. nota 107).

⁸⁴ Esto se ve claramente en la correspondencia de Giordan con Laisné de Villévêque. Véase FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse... cit.*

⁸⁵ *El Sol*, México, 27 de junio, 1831.

cibir como era debido a los primeros colonos, al tiempo que éstos ya hacían preparativos para salir de Francia.⁸⁶

La primera expedición, de ciento tres colonos, dejó El Havre en el bergantín *Amérique* el 27 de noviembre de 1829. Al llegar, en enero de 1830, el barco encalló en la barra del río Coatzacoalcos y se hundió, a pesar de haber subido a bordo el piloto mexicano Salomón. La mayor parte de las provisiones de los pasajeros se perdieron y, lo que era peor, se les cobró impuestos de aduana al desembarcar lo poco que pudieron salvar, aunque el contrato había especificado que los bienes de consumo personal de los colonos estarían exentos de todo derecho durante un período de siete años.⁸⁷ El segundo barco en llegar, *L'Hercule*, sufrió una desgracia similar a su arribo en mayo de 1830. Por no querer arriesgarse cruzando la barra, el capitán Chazc, un americano, decidió desembarcar a los colonos y sus propiedades en canoas. Una de esas canoas zozobró y dos hombres y un niño se ahogaron.⁸⁸ Estos episodios desmoralizaron a los colonos, cosa que, aunada a la falta de ayuda concreta por parte de Giordan, a la ausencia de preparativos para su llegada, a la indiferencia de las autoridades mexicanas y a lo desagradable del clima costero, provocó que el número de colonos disminuyera rápidamente, fuese por muerte causada por enfermedades contraídas en un clima para el que ninguno de ellos estaba preparado (ninguna de las dos primeras expediciones llevaba un médico), o por su decisión de abandonar toda esperanza de establecerse en la concesión y mejor buscar un modo de regresar a Francia. La tarea de resolver los problemas de los infelices colonos que siguieron llegando a las costas del cantón de Acayucan durante 1830 y 1831 recayó al principio en

⁸⁶ Giordan a Villévéque, 22 de octubre, 1829, en FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse... cit.*, p. 82.

⁸⁷ Artículo 21 de la Ley de colonización, en FRANÇOIS GIORDAN: *Description... cit.*

⁸⁸ Félicien Carrère, vicecónsul francés en Veracruz, a Cochelet, cónsul general francés en México, 19 de mayo 1830, A.D.P., C.C.C., MÉXICO II, p. 676.

Félicien Carrère, vicecónsul francés en el puerto de Veracruz. Cualquier colono que decidía, después de su llegada, no establecerse en la concesión —y la gran mayoría de los primeros expedicionistas tomó esta decisión— viajaba hacia Veracruz, buscando consejo del vicecónsul sobre cómo volver a Francia, encontrar otra ocupación en México o ir a los Estados Unidos. En noviembre de 1830, Carrère informó al ministro en París que treinta personas de la primera expedición habían solicitado ayuda, de las cuales a catorce les proporcionó auxilio para ir a los Estados Unidos, y dieciséis quedaron a su cargo en Veracruz. De la segunda expedición, cuarenta quedaron a su cargo en Veracruz, seis habían regresado a Francia y diez se trasladaron a México y a otras ciudades del interior. De la reciente expedición del *Diane*, dieciséis ya habían pedido ayuda.⁸⁹ Carrère estimó sus gastos para satisfacer las necesidades mínimas de estos colonos en 6 307 pesos (1 201 francos). Insistió en que ochenta y seis franceses hubieran muerto de no haberlos atendido.⁹⁰ Pero éste no fue de modo alguno el fin del esfuerzo francés por colonizar el Coatzacoalcos.

En abril de 1831, Carrère informó de la llegada de dos nuevas expediciones de colonos en los bergantines *La Glaneuse* y *Le Petit Eugène* con doscientas “nuevas víctimas” para el clima diabólico de la costa veracruzana:⁹¹

...la miseria más deplorable los rodea: Las mujeres encintas, los niños de corta edad desprovistos de todos los medios para alimentarse, un clima devorador, insectos que nacen espontáneamente de cualquier lugar, y la indigencia e incapacidad de procurarse ayuda.⁹²

En junio de 1831 anunció la llegada de más expediciones fatales, una desde Burdeos bajo la dirección de M. Villers, organizada por Tadeo Ortiz, y otra desde El Havre que llegó

⁸⁹ A.D.P., C.C.C., VERACRUZ I, p. 21.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 24.

⁹¹ Carrère al ministro en París, 17 de abril 1831, *ibid.*, p. 85.

⁹² *Ibid.*

Cuadro
POBLACIÓN Y ESTABLECIMIENTOS DEL E

<i>Jurisdicciones</i> (intendencia de Veracruz)	<i>Localidades censadas</i>	<i>Población</i> (1805-1807) *	<i>Superficie</i> (leguas cuadradas)	<i>Ju</i> (Estado)
Subdelegación de Antigua (1807)	8 pueblos 4 haciendas 202 ranchos	4 031		Departamento de Veracruz
Subdelegación de Papantla (1806)	10 pueblos	26 028		
Subdelegación de Pánuco y Tampico				
Subdelegación de Misantla				
Subdelegación de Jalapa (1806)	1 ciudad	15 000		Departamento de Jalapa
Subdelegación de Jalacingo (1806)	5 pueblos	17 500	120	
Subdelegación de Orizaba (1806)	1 ciudad 16 pueblos		80	Departamento de Orizaba
Subdelegación de Córdoba (1806)	16 pueblos 25 haciendas 25 ranchos	35 480	360	
Subdelegación de Cosamaloapan (1805)	1 pueblo 6 haciendas 30 ranchos	8 999	1 089	
Subdelegación de Acayucan (1806)	18 pueblos 7 haciendas 37 ranchos	30 000	3 200	Departament de Acayucan
Alcaldía Mayor de Tuxtla	2 villas 2 pueblos 30 ranchos		590	
				Colonia de Co

* Según *Apuntes estadísticos de la intendencia de Veracruz.*

ESTADO DE VERACRUZ (1805-1831)

Jurisdicciones (Estado de Veracruz)	Localidades censadas	Población-1827		Población-1831	
		del cantón	del departamento	del cantón	del departamento
Cantón de Veracruz	18 pueblos	29 987	} 63 506	24 556	} 61 546
Cantón de Papantla	12 pueblos	7 981			
Cantón de Tampico	12 pueblos	20 785			
Cantón de Misantla	4 pueblos 6 congrega- ciones	4 353			
Cantón de Jalapa	31 pueblos	38 882	} 53 061	42 704	} 58 566
Cantón de Jalacingo	6 pueblos 4 ranchos	14 179			
Cantón de Orizaba	30 pueblos	48 475	} 84 148	46 991	} 81 340
Cantón de Córdoba	24 pueblos	25 779			
Cantón de Cosamaloapan	9 pueblos	8 894			
Cantón de Acayucan	12 pueblos	19 506	} 42 307	20 421	} 43 178
Cantón de Tuxtla	3 pueblos	16 530			
Cantón de Huimanguillo	8 pueblos	6 271			
Matzacoalcos					626
Total			242 658		245 256

el 4 de mayo con ciento veintiocho colonos para la concesión francesa.⁹³ No se encuentran otros informes acerca de estas dos expediciones, aunque Giordan mencionó su preparación⁹⁴ y los esfuerzos continuos de Ortiz por colonizar el Coatzacoalcos mientras era cónsul en Burdeos. El propio Ortiz guardaba silencio acerca de su participación en un asunto que él ya había condenado.⁹⁵ En una carta a varios diarios de Burdeos, El Havre y Marsella, escrita el 5 de junio de 1831, Carrère estimaba que cuatrocientos nuevos colonos habían llegado al Coatzacoalcos desde las primeras tres expediciones, elevando la cantidad total a setecientos treinta y ocho.⁹⁶ Sus fuertes objeciones al continuo traslado de colonos, y sus peticiones a la prensa francesa, al ministro de Asuntos Extranjeros y al ministro de Defensa y Colonización, tuvieron al fin contestación, y este último estuvo de acuerdo en enviar la corbeta *Dore* a México para llevar de vuelta a algunos de los infortunados franceses. Setenta y tres franceses, oficialmente todos colonos,⁹⁷ se inscribieron para el viaje de retorno a Francia.

Aún así, a pesar del fracaso patente de todas las expediciones al Coatzacoalcos en los años 1830 y 1831, el señor Gloux, vicecónsul francés en Veracruz desde diciembre de 1833, informó en junio de 1834 otras dos más.⁹⁸ La primera partió de El Hávre en febrero de 1834 en el bergantín *Edouard Eulalia*, con setenta pasajeros, sesenta de los cuales estaban destinados a la concesión y formaban un grupo de trabajadores del Alto Saona encabezado por M. Chateous. Llegaron a Coatzacoalcos el 6 de abril de 1834, se establecieron a diez

⁹³ Carrère al ministro en París, 5 de junio de 1831, *ibid.*, p. 139.

⁹⁴ François Giordan al *Indicateur de Bordeaux*, *ibid.*, p. 30.

⁹⁵ *El Sol*, México, 27 de junio, 1831.

⁹⁶ Carrère al *Indicateur de ordeaux*, *Le Journal du Havre*, *Le Phare de Marseille*, *Le Moniteur*, *Le Courier François*, *Le Constitutionnel*, *Le Commerce*, *Le National*, 5 de junio 1831, A.D.P., C.C.C., VERACRUZ I, p. 142.

⁹⁷ Carrère al ministro en París, 7 de octubre, 1831. *Ibid.*, p. 171.

⁹⁸ A. Gloux, vicecónsul francés en Veracruz, al ministro en París, 20 de junio 1834, *Ibid.*, p. 280.

leguas de Minatitlán e iniciaron sus siembras. La segunda expedición, bajo la dirección de M. Fonrouge, arribó poco después. Tanto Chautous como Fonrouge eran subordinados de Héctor de Soumier, un terrateniente de Nevers, jefe de toda la empresa. Hay pocos informes de estas dos últimas expediciones; de hecho hay pocos datos respecto a todas las expediciones, salvo las tres primeras. Lo que sí sabemos es que surgió una fuerte polémica en la prensa y en la correspondencia de los interesados, acerca de quién había de resultar culpable de tantos fracasos y de desentenderse de tantos desafortunados franceses que una y otra vez eran lanzados a la soledad de Acayucan. Mathieu Fossey, un viajero, y originalmente un colono de la expedición que había arribado a Coatzacoalcos en el bergantín *Glaneuse* en febrero de 1831, escribió que el único hombre de la expedición del *Petit Eugène* que permanecía en el departamento en 1837 era un monsieur Charles, que había adquirido la reputación de ser un nuevo Robinson Crusoe entre los mercaderes franceses que viajaban y comerciaban entre Juchitán, Tehuantepec y Veracruz y que disponían de tiempo para visitarlo:

Este nuevo Robinson, cuya barba caía sobre el pecho, tenía por calzado una piel de caimán cosida con hilo de pita; por vestimenta, una tela de colchón o una estera de junco, y por tocado, una piel de tigre.⁹⁹

Un registro de la población francesa en México, levantado en 1849, revela cuán pocos franceses habían quedado en la región tomando en cuenta el número que había salido de Francia con la intención de colonizar la concesión del Coatzacoalcos.¹⁰⁰ Parece, por lo tanto, que ya para 1849 la mayoría de los colonos había muerto, se había trasladado a otras partes de México o había regresado a Francia. El total de la

⁹⁹ MATHIEU FOSSEY: *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁰ *Population française au Mexique*. Legation de France au Mexique. Registre de la Population Française au 30 avril 1849, A.D.P., Mémoires et Documents, MEXIQUE, VII.

población francesa del país era, en 1849, de dos mil individuos aproximadamente, sin contar mujeres y niños. En las ciudades, los franceses se ocupaban en todo tipo de pequeño comercio y en diversos oficios.¹⁰¹ Hay buenas razones para creer que muchos de los colonos originales encontraron ocupación en otras partes del país después de abandonar la esperanza de colonizar el Coatzacoalcos, pues la expulsión de los españoles dejó vacíos que ellos pudieron llenar en la estructura ocupacional. Sabemos que los franceses se dedicaban al cultivo de la vainilla, de la cochinilla y de la seda, y técnicos franceses colaboraron en la recuperación de la industria textil en Puebla, Orizaba y Jalapa.¹⁰² Para 1849 ya había capital francés en esta industria. Pero pocos franceses participaban en la economía de la zona que nos interesa: en 1849, siete vivían en Minatitlán: dos tenderos, dos agricultores, un destilador y dos carreteros. En Acayucan se encontraban diez: dos mercaderes, tres agricultores, dos tenderos, un ebanista y dos mayoristas. Se había establecido Felicien Carrière en su propiedad de San Andrés Tuxtla con su esposa y cuatro hijos; había en la misma población cuatro agricultores, un carpintero, un doctor, dos destiladores, dos mercaderes, cuatro tenderos y un mayorista. En Jáltipan había cinco franceses, incluyendo a Fonrouge, jefe de la expedición de 1834, y a su familia, quienes todavía trabajaban la tierra; los otros labraban o se dedicaban al comercio. Un francés vivía todavía en Almagres (Hidalgotitlán) en una granja, otro más tenía una tienda en Chinameca y dos vivían en Huimanguillo como mercaderes. En total, eran 96 franceses con sus familias establecidos en Acayucan en 1849, de los cuales muy pocos se dedicaban a la agricultura.¹⁰³ Únicamente éstos quedaban, de más de mil llegados como colonos a la costa del departamento entre 1830 y 1834.¹⁰⁴

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Véase el cuadro II.

Es difícil saber lo que realmente ocasionó el fracaso de las expediciones francesas, tan fervientes fueron las controversias, tan violentas eran las acusaciones que todos los interesados se dirigieron mutuamente. Todos los que tuvieron que ver en la colonización, a saber: las autoridades mexicanas, Laisné de Villévêque y Giordan (quienes no estaban de acuerdo entre sí), los subconcesionarios, el servicio consular francés en México (que tampoco mantuvo un criterio unificado) y los propios colonos, dieron versiones distintas de lo que realmente sucedió y de quién era culpable. No podemos confiar en las opiniones apasionadas de estas fuentes, y es necesario verlas a la luz de los datos que existen sobre la naturaleza del terreno y de las obligaciones legales y contractuales que las partes tenían entre sí. Entonces queda más en claro quiénes fueron responsables y por qué fracasó el proyecto.

Por lo general, el gobierno mexicano no demostró mucho interés en él; aunque se mencionaba el asunto en los informes del Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero tampoco le puso trabas; después de todo, el proyecto era una empresa privada francesa relacionada con el gobierno de Veracruz. Lucas Alamán, siendo ministro de Relaciones Exteriores en 1831, escribió: "Mas por desgracia el éxito no ha correspondido hasta ahora a las esperanzas que se habían concebido. Sea que los colonos se hayan desalentado a la vista de las dificultades que tenían que vencer para hacer laborable un país enteramente cubierto de grandes árboles, sea que no se tomasen por los empresarios todas las medidas necesarias para el establecimiento de aquéllos".¹⁰⁵ En 1832 el ministro de Relaciones Exteriores reportó el fracaso completo del proyecto francés.

Esto se debe, principalmente, al defectuoso sistema adoptado por los empresarios para la distribución de las tierras, y la elección desacertada de los colonos, que por lo general han sido gente poco a propósito para las labores del campo.¹⁰⁶

¹⁰⁵ LUCAS ALAMÁN: *Memoria... de Relaciones*, 1831, en ALAMÁN: *Documentos diversos*, cit., I, p. 272.

¹⁰⁶ LUCAS ALAMÁN: *Memoria... de Relaciones*, 1832, en *Ibid.*, p. 374.

El gobierno del Estado de Veracruz compartía la opinión del gobierno central y ambos seguramente dieron la bienvenida a Hyppolite Mansion, secretario de Carrère y encargado por aquél de hacer una investigación del proyecto. Este señor concluyó que la culpa recaía exclusivamente sobre Laisné de Villévêque y Giordan, quienes eran unos asesinos por atraer gente a una región incolonizable por medio de información que no correspondía en nada con la realidad.¹⁰⁷ Elogió sin reserva a las autoridades mexicanas por la mano que habían tendido para ayudar a las "víctimas".¹⁰⁸ En cambio, Cochelet, en otro informe, les había echado toda la culpa del fracaso de las primeras expediciones.¹⁰⁹ Una carta escrita por Mansion alabando el papel de México fue publicada primero en *El Constitucional* de Jalapa, y luego en el diario oficial del gobierno de Bustamante, *El Registro Oficial*.¹¹⁰

Los miembros del servicio consular francés diferían en la intensidad con que culpaban a los concesionarios. Cochelet, cónsul general en México, se contentaba con dividir la responsabilidad por el fracaso del proyecto por partes iguales entre las autoridades mexicanas, la compañía francesa y los propios colonos. También ponía en relieve, como lo había hecho Mathieu Fossey, lo incompetente que eran los franceses como pueblo colonizador. El 15 de marzo de 1830, al recibir la noticia del arribo de las primeras expediciones al Coatzacoalcos, escribió:

Es reconocido por todos, Monseñor, que entre los europeos los franceses son los menos apropiados para fundar colonias. Los ingleses son pacientes y laboriosos, no temen la soledad, el silencio del terreno recién roturado. Los franceses, espiritualmente activos, viento de la sociedad, gustan de conversar con los vecinos. Se ofrecen voluntariamente a los ensayos, pero al

107 HYPOLITE MANSION: *Précis historique sur la colonie française au Goazacoalcos (Mexique), avec la refutation des prospectus publiés par M. Laisné de Villévêque*, Londres, 1831.

108 *Ibid.*, p. 51.

109 Cochelet al ministro en Francia, 15 de marzo, 1830, A.D.P., C.C.C., MÉXICO II, pp. 642, 720.

110 *El Registro Oficial*, IV, 111, 23 de abril, 1831.

primer contratiempo dejan la azada y el hacha para convertirse en rozadores.¹¹¹

Continuaba diciendo que las primeras expediciones simplemente no estaban preparadas para lo que encontraron al llegar, ni para adaptarse al clima o al terreno; para estarlo, tendrían que haber estado “armadas de esa fuerza física y ese coraje moral que dan el poder de resistir todo”.¹¹² En julio de 1830 Cochelet criticó más duramente a los jefes de la concesión, que habían tenido suficiente tiempo para preparar el sitio para los primeros colonos, sin haber hecho prácticamente nada, salvo una propaganda describiendo la colonia “bajo los colores más seductores, a fin de atraer un gran número de individuos, y especular con su miseria”. Al llegar las expediciones, los jefes les vendían raciones a un precio muy alto, y en lugar de reforzar su moral, o indicarles cuáles eran las tierras que iban a cultivar, y dónde escapar del calor insuportable y de los ataques despiadados de los mosquitos, “los dejaban sin ayuda y sin consejos”.¹¹³ Sin embargo, Cochelet insistía en que Giordan no era el único culpable; repitió que los colonos carecían de fuerza física y moral para ser pioneros en una soledad hostil aunque fértil; los dos naufragios no habían ayudado:

Todos se desmoralizaron después del naufragio; todos se desbandaron. Era la derrota de Moscú a orillas del Coatzacoalcos.¹¹⁴

Cochelet concluía su despacho condenando el papel desempeñado por las autoridades mexicanas:

En fin, Monseñor, el gobierno del Estado de Veracruz es culpable principalmente de no haber previsto nada para ponerlos al abrigo de la necesidad y de la miseria.¹¹⁵

111 Cochelet al ministro en Francia, 15 de marzo, 1830, A.D.P., C.C.C., MÉXICO II, p. 642.

112 *Ibid.*, p. 643.

113 Cochelet al ministro en Francia, 27 de julio, 1830, *Ibid.*, p. 719.

114 *Ibid.*

115 *Ibid.*, p. 720.

La ley de colonización y el contrato particular entre el gobierno del Estado y la compañía francesa especificaba que el gobierno de Veracruz estaba obligado a suministrar un inspector de colonización y prestar ayuda a los colonos durante el primer mes posterior a su arribo. No hay evidencia alguna de ayuda proporcionada por el Estado, aunque Mansion menciona que algunos mexicanos residentes de Acayucan cobijaron a varios colonos desamparados bajo su techo.¹¹⁶ Cochelet era renuente a condenar abiertamente a la compañía francesa como lo habían hecho Carrère y Mansion; dio testimonio de la inmadurez de Carrère antes de su dimisión y menospreció a Mansion por ser poeta y hombre de letras que nada sabía de México.¹¹⁷

Felicien Carrère se opuso definitivamente a los dos empresarios franceses y reunió buen número de evidencias para substanciar sus acusaciones, usando todos los medios posibles para lograrlo, incluyendo el interceptar correspondencia. De todos los interesados, Carrère fue quien tuvo trato más íntimo con los colonos. Oleadas de colonos miserables y sin dinero iban hacia el norte al viceconsulado de Veracruz después de cada expedición, buscando comida, ropas y abrigo, así como los medios para regresar a Francia o para comenzar una nueva vida en otra parte de México o en los Estados Unidos. Carrère se metió en una discusión vulgar que al fin le costó el puesto. Para hacer conocer su advertencia contra nuevos intentos de colonización, envió un informe a los principales diarios de El Havre, Burdeos y París, y comisionó a Mansion para ir al Coatzacoalcos a hacer un informe sobre el asunto y poder así desmentir el folleto de Villévêque.¹¹⁸ Incluía en sus despachos una narración hecha por los colonos al llegar a Veracruz en busca de ayuda. Puso interés particular en demostrar hasta qué punto lo que encontraban al

116 HYPPOLITE MANSION: *op. cit.*, pp. 75-80.

117 Cochelet al ministro en Francia, 24 de abril, 1831, A.D.P., C.C.C., MÉXICO III, p. 275.

118 Carrère al ministro en Francia, 17 de abril, 1831, *Ibid.*, VERACRUZ I, p. 85.

llegar a México no correspondía con lo que se les había prometido en el folleto, un folleto que según las palabras de Carrère “había anunciado que el clima y las tierras de esta región eran de una belleza y de una riqueza que superaban todo lo que la imaginación podía creer de magnífico y prodigioso”.¹¹⁹ La experiencia de los colonos, tal como fue relatada a Carrère, desmentía cada uno de los principales puntos del folleto.¹²⁰ El informe de Mansion es demasiado enredado y muchas veces frívolo para recordarlo aquí, pues se preocupaba de temas tales como si los leopardos, ocelotes, cocodrilos y mosquitos eran o no peligrosos, y poder así acusar a Villévêque de engañar a los colonos al exagerar la hospitalidad del medio del Coatzacoalcos. Este dato revela la ingenuidad de Mansion y sin duda la de muchos colonos al enfrentarse con un clima, una flora y una fauna que jamás habían imaginado.

Tanto Mansion como Carrère mencionaron dos incongruencias entre el folleto y lo que ocurrió en realidad, aparte del hecho de que muy pocos o ningunos preparativos se habían hecho al llegar los colonos. Primero, los accidentes que sufrieron los dos primeros barcos dieron pie a la acusación de que los colonos fueron engañados con respecto a la profundidad de la barra del Coatzacoalcos. Villévêque había dicho en el folleto que “este río es constantemente navegable; se encuentra en el mejor puerto de toda la costa, aunque no hay en la barra más de tres brazas de profundidad; más allá, durante siete leguas, hay veinte pies de agua”.¹²¹ Los barcos *Amérique* y *Hercule* tenían un calado de catorce y dieciséis pies respectivamente; ambos capitanes, por lo tanto, según el folleto, no debían haber encontrado ninguna dificultad al

¹¹⁹ Carrère al ministro en París, *Rapport sur la Colonie du Goaza-coalcos*. Veracruz, 30 de enero, 1831, *Ibid.*, p. 33.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 33-171, contiene información de primera mano, correspondencia interceptada, informes de periódicos, información reunida por Mansion, etc., para probar que Villévêque y Giordan debían ser culpados del fracaso de las expediciones de colonización.

¹²¹ “Projet de société en commandite par actions. 3 Juillet Concesión”, en PIERRE CHARPENNE: *Mon voyage au Mexique*, I, pp. 312-332.

cruzar la barra. El piloto mexicano, Salomón, aparentemente no intentó disuadir al capitán del *Amérique* de cruzarla. Ta-deo Ortiz escribió en 1831 que un sondeo hecho en septiembre de 1824 midió una profundidad de quince a diecisiete pies, pero los aguaceros en 1826 habían arrastrado árboles y maleza hacia la barra, de modo que, al sondear en 1827, el comodoro Porter no encontró más que once pies de profundidad.¹²² Ortiz se lo advirtió a Giordan y Baradère. Giordan se defendió en su réplica a Mansion diciendo que se especificaba en el contrato con el gobierno de Veracruz, y en sus instrucciones a Villévêque, que todos los futuros colonos serían provistos con una lista de lo que necesitarían para poderse establecer: ropa, comida, semillas, herramientas, etc. Esta lista (*Notes pour servir d'instruction aux personnes qui devrent se vendre au Goazacoalcos*), indicaba que la profundidad de la barra era de diez y once pies en tiempo de secas y de quince pies en tiempo de aguas.¹²³ Las dos primeras expediciones llegaron durante la temporada seca, y por lo tanto, si los colonos nunca recibieron la lista, la culpa recaía en Villévêque por no haber mantenido informados a sus subconcesionarios.

En segundo lugar, el artículo 21 de la ley de colonización, las *Notes*, y los folletos, todos decían que los colonos no tendrían que pagar derechos de aduana sobre bienes para su consumo personal durante un periodo considerable de tiempo. A pesar de los naufragios, las dos primeras expediciones tuvieron que pagar por lo poco que les había quedado; lo mismo aconteció con las expediciones de Fossey y Charpenne. Según Ortiz, no tuvieron la culpa los funcionarios aduanales de Coatzacoalcos, pues al llegar los primeros colonos el congreso del Estado de Veracruz todavía no había aprobado el artículo 21 de la ley de colonización.¹²⁴

Incluso, parece que ese artículo aún no se había ratifi-

¹²² *El Sol*, México, 27 de junio, 1831.

¹²³ FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse...* cit., p. 50.

¹²⁴ *El Sol*, México, 27 de junio, 1831.

cado en 1831, pues posteriores expediciones informaron que tuvieron que pagar derechos al llegar.¹²⁵

Podemos repasar cada punto del folleto con sus refutaciones y las réplicas a éstas, pero no nos acercáramos más a la verdadera causa del fracaso colonizador. De la controversia anterior ha quedado en claro que lo encontrado por los colonos al llegar no era en absoluto lo que esperaban, y su fracaso después de este desengaño puede por lo tanto atribuirse a uno o dos factores, o quizás a una combinación de ambos. Un folleto inadecuado y excesivamente optimista, como era el de Villévêque, combinado con un sistema de reclutamiento irresponsable y poco eficaz que funcionaba a través de subconcesionarios, atrajo a un tipo francés material y espiritualmente incapaz de hacer frente a la difícil tarea de construir una vida comunal en una región aislada de México. A pesar de la indudable fertilidad del suelo, el calor extremo, la vegetación excesiva, el aislamiento casi total y la consiguiente soledad e inaccesibilidad a los mercados hicieron de la colonización una aventura imposible, fracasada desde el comienzo.

Cuatro hombres estaban directamente involucrados en las tentativas de colonización. Tadeo Ortiz y François Giordan dirigían la empresa de colonización sobre el terreno; Mathieu Fosey y Pierre Charpenne organizaban colonos desde Francia. Ortiz siempre tuvo la seguridad de poder sacar adelante el proyecto, y como prueba presentaba el caso de Hidalgotitlán, que al año ya alimentaba las setenta familias establecidas allí bajo su dirección antes de que se marchara a Burdeos.¹²⁶ Su continua intervención en los intentos de colonizar esta región, al organizar expediciones desde Burdeos, donde era cónsul, indica la confianza que tuvo en la bondad del proyecto.¹²⁷

Ortiz vio claramente tres factores como causas principales

¹²⁵ Vid. MATHIEU FOSSEY: *op. cit.*, p. 15; PIERRE CHARPENNE: *op. cit.*, I, p. 240.

¹²⁶ *El Sol*, México, 26 de junio, 1831.

¹²⁷ Carrère al ministro en Francia, 5 de junio de 1831, A.D.P., C.C.C., VERACRUZ I, p. 139.

del fracaso de los intentos de colonización francesa. En primer lugar, Giordan y Villévêque no tomaron las medidas necesarias para hacer habitable la concesión antes de la llegada de los primeros colonos, medidas fijadas por la ley y por el contrato de colonización; en segundo lugar, el sistema de subconcesionarios, también contrario a la ley de colonización, y en tercero, el reclutamiento de colonos incapaces de enfrentarse a la tarea de cultivar y civilizar una región virgen del campo mexicano.¹²⁸ Muchos franceses vinieron a México motivados por su enorme y legendaria riqueza; creyeron que un esfuerzo moderado bastaba para desarrollar una agricultura próspera, y así regresar a Francia con la fortuna hecha. Ortiz atribuyó el desengaño repentino de la llegada a lo lejos que estaba lo esperado de lo que encontraron en realidad: una costa tropical, como cualquier otra, no peor. Se quejaban de los mosquitos, pero, desde luego, las costas tropicales tienen mosquitos:

Tan fútiles reproches son más bien propios de un sibarita, acostumbrado a pasear en los deliciosos jardines de las Tullerías y Luxemburgo, de París, que de un colono que iba a Coatzacoalcos a mejorar su suerte.¹²⁹

La concesión en sí estaba tierra adentro, hacia el interior, y a mayor altura que la costa. Sin embargo, parece que muy pocos colonos se atrevieron a penetrar para llegar a lo que fue la concesión propiamente dicha. Aquellos que tuvieron ánimos para llegar al final del camino, Charpenne y Fossey en particular, se dieron cuenta de lo mucho que mejoraba el clima conforme el terreno se elevaba sobre del mar: ¹³⁰ en Acayucan lo encontraron agradable. Giordan, en su defensa, asegura que trató de convencer a los colonos a continuar hacia el interior y evitar así pasar mucho tiempo en el área

¹²⁸ *El Sol*, México, junio 26, 27 y 28, 1831.

¹²⁹ *Ibid.*, 29 de junio, 1831.

¹³⁰ MATHIEU FOSSEY: *op. cit.*, p. 48; PIERRE CHARPENNE: *op. cit.*, I, 276.

insalubre que rodeaba a Minatitlán.¹³¹ Ortiz terminó su informe insistiendo en que ninguna de las dificultades menores encontradas por los colonos explicaba su fracaso, sino más bien: “la absoluta falta del cumplimiento de la ley de colonización”, o sea la suma de los tres factores ya mencionados.¹³²

Giordan, cuya réplica al informe de Mansion echaba la culpa directamente a Villévêque por su reclutamiento en Francia, hecho a base de pequeñas compañías y sociedades de colonización, estaba totalmente inconforme con el tipo de colono que llegó al Coatzacoalcos.¹³³ Al encomendar la selección de los colonos a individuos ignorantes de las características físicas de la concesión, y probablemente de las leyes mexicanas también, Villévêque sembró la discordia entre los subconcesionarios, cuya posible intención de colonizar el Coatzacoalcos se perdió ante la ansiedad y la competencia por lograr la mítica recompensa que todos esperaban encontrar al llegar. Charpenne describió las tensiones experimentadas por los colonos al cruzar el mar y la total ignorancia de la clase de vida que tendrían que llevar una vez arribados. En su correspondencia con Baradère y Villévêque, Giordan subraya la necesidad de seleccionar a los colonos más adecuados para las primeras expediciones: debían ser campesinos, carpinteros, herreros, panaderos, etc.; un médico y un sacerdote también serían necesarios; luego seguirían otros varios artesanos de acuerdo con su utilidad.¹³⁴ Acerca de la llegada y rápida

¹³¹ FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse... cit.*, p. 12.

¹³² *El Sol*, México, 29 de junio, 1831. Escribió que “no han influido sino muy indirectamente la variación de la barra y los naufragios; y ni la ausencia del inspector, ni la falta de un piloto, ni la morosidad del gobierno, ni las vejaciones de las autoridades locales, ni la inhumanidad de los agentes de la aduana, ni la influencia del clima del alto Coatzacoalco, ingratitud de la tierra y mal cielo, han tenido la más mínima parte; y que las causas principales...” fueron el completo desprecio e ignorancia de las leyes de colonización, y las condiciones en que había sido otorgada la concesión por el gobierno de Veracruz.

¹³³ Esto se ve claramente en la correspondencia de Giordan con Villévêque. Vid. FRANÇOIS GIORDAN: *Réponse... cit.*, pp. 48-100.

¹³⁴ Giordan al abate Baradère, 18 de febrero, 1829, *Ibid.*, p. 67.

desintegración de la expedición del *Hercule*, escribió a Villévêque haciendo hincapié en lo inútil que era reclutar hombres entre los descontentos de las ciudades (1830 fue un año de revolución social en Francia), como lo eran la mayoría de esta expedición, y en la conveniencia de buscar en las montañas, donde había hombres fuertes acostumbrados a las privaciones.¹³⁵ Agregaba que hasta entonces no había llegado ningún médico, boticario, ni sacerdote, y que la colonia "no tiene dinero, ni dirección, ni secretaría; pero antes que eso, no tiene crédito ni consideración. Falta la moral y el ánimo".¹³⁶ Culpaba a Villévêque por su negligencia. La ley de colonización puso como condición de que los colonos extranjeros fueran hombres robustos y laboriosos, y sin embargo las dos primeras expediciones se componían de "obreros, artesanos, hombres de letras, señoritos y mujeres elegantes; pero de dinero, nada. Esta masa heterogénea de individuos de todos los sexos y edades formaban diecinueve compañías diferentes, desunidas entre sí y ávidas de separarse".¹³⁷ En lugar de un grupo homogéneo de trabajadores rurales unidos por un lazo común y contratados por una sola compañía, en cuyo éxito cada miembro tendría igual interés, llegó a las playas de México una colección disparatada de individuos, que dejaban Francia por razones negativas, y que competían con sus compañeros en vez de cooperar con ellos.

Mathieu Fossey y Pierre Charpenne escribieron relatos de sus vanos intentos por establecerse en el Coatzacoalcos. Hay que verlos para comprender la experiencia de los colonos, ya que las recriminaciones que los distintos partidos se arrojaban mutuamente no deja en claro este tema. Fossey explicaba por qué dejó Francia en el *Petit Eugène* el 27 de noviembre de 1830, diez días después de otra expedición en el bergantín *Glaneuse*:

Después de los acontecimientos de 1830, tomé el partido de buscar en América medios de vida independientes de las opi-

¹³⁵ Giordan a Laisné de Villévêque, 19 de mayo, 1830, *Ibid.*, p. 87.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*, p. 22.

niones políticas y de todo sistema de gobierno. Fui a mi vez seducido por las promesas de este cuestor de la cámara de diputados.¹³⁸

Describía el rápido proceso de desmoralización y desintegración de estas dos expediciones inmediatamente después de su llegada. En lugar de encontrar lo que esperaba, es decir, trescientas familias bien establecidas en la concesión, encontró quizás una docena de familias "diseminadas aquí y allá, ocupadas en cazar para vivir al día, más que en roturar y cultivar para el futuro".¹³⁹ Nada se había preparado, y como la mayoría de los colonos vieron que era imposible establecerse y mantenerse a sí mismos, muy pocos llegaron al territorio de la concesión. Un grupo de la expedición de Fossey se estableció por un tiempo en Almagres, hasta ver agotados sus recursos; otros fueron a Acayucan, San Andrés, Veracruz o México. Describía también cómo las inundaciones arrasaron las modestas casitas penosamente construidas y los primeros sembradíos, y cómo la mayoría de los colonos de las primeras expediciones se rindieron y comenzaron a dispersarse. Los que se habían establecido en Sarabia fueron a Guichovi, Tehuantepec y Oaxaca, y otros fueron a Veracruz para regresar a Francia. Muchos niños ingresaron al servicio doméstico en diferentes partes de México y muchas jóvenes "cayeron en el oprobio".¹⁴⁰ El propio Fossey comenzó a limpiar el terreno para cultivar cerca de Acayucan, pero sólo recibió desaliento de parte de los que insistían en que sus esfuerzos nunca le rendirían más que para vivir a nivel de subsistencia; sus seguidores lo abandonaron y los sirvientes que había traído desde Francia no pensaban sino en su regreso. Explica patéticamente su decisión de abandonar su intento de colonizar el Coatzacoalcos:

Desde el primer día del desembarco, yo mismo me desmoralizé; y si todavía yo soñaba colonizar, era más por seguir la

138 MATHIEU FOSSEY: *op. cit.*, p. 6. Se refiere a Villévéque.

139 *Ibid.*, p. 16.

140 *Ibid.*, p. 18.

<i>Nombre del barco y del capitán</i>	<i>Fecha y lugar de partida</i>	<i>Fecha y lugar de llegada</i>	<i>Número de pasajeros</i>	<i>Número colon</i>
<i>L'Amérique</i> Cap. Fauré	Noviembre 27, 1829. El Havre	Enero 1830. Coatzacoalcos.	103	
<i>L'Hercule</i> Cap. Chasz	Marzo 2, 1830. El Havre	Mayo 25, 1830. Coatzacoalcos.	142	142
<i>Le Diane</i> Cap. Margendre	Junio 2, 1830. El Havre	Agosto 12, 1830. Coatzacoalcos.	84	84
<i>La Glaneuse</i> Cap. Forneau 218 Tons.	Noviembre 7, 1830. El Havre	Febrero 18, 1831. Coatzacoalcos.	140	140
<i>Petit-Eugène</i> Cap. Recoure	Noviembre 27, 1830. El Havre	Febrero 18, 1831. Coatzacoalcos.	65	50
<i>Requin</i> Cap. Dobout 210 Tons.	Febrero 5, 1831. Marsella	Abril 27, 1831. Coatzacoalcos.	140	140
	Febrero 1830. Burdeos	Mayo 4, Coatzacoalcos.	128	128
Cap. La Molle du Portail	Septiembre 19, 1833. El Havre	Diciembre 1833. Veracruz.	98	98
<i>Edouard-Eulalia</i> (1)	Febrero 1834. El Havre	Abril 6, 1834. Coatzacoalcos.	70	70
(2)	El Havre	Abril 6, 1834. Coatzacoalcos.	66	

<i>de</i> <i>as</i>	<i>Sociedad o</i> <i>subconcesionario</i>	<i>Zona de origen en Francia y</i> <i>composición ocupacional</i>
	Villévêque y Giordan. Dirigida por M. Bremond.	Principalmente, París. "Obreros, artesanos, hombres de le- tras, señoritos y damas elegantes...". según François Giordan.
	Idem.	
	Villévêque y Giordan.	
	Idem.	
	Idem.	
	Idem. Sociedades Saint Martin y Vauclusienne.	S. Saint Martin: Valence (Drome). S. Vauclusienne: Orange (Vaucluse). Principalmente, trabajadores agrícolas.
	Tadeo Ortiz. Dirigida por M. Villers.	Altos Pirineos y Burdeos. Principalmente, trabajadores agrícolas.
	M. Guenot (Jicaltepec y Nautla).	"Cultivadores, artesanos, obreros nati- vos de Borgoña, Champaña y Franco Condado."
	Villévêque y Giordan. Société de Hécator de Soumier (Nevers). Exp. (1) dirigida por Chautous Exp. (2) dirigida por Fonrouge.	Alto Saona, Saona y Loira. Trabajadores agrícolas.

idea fija que me había llevado a México que por efecto de una decisión meditada; después de haber dado vueltas durante tiempo en un laberinto de ideas contrarias, anuncié por fin mi partida hacia Veracruz, con gran contento de toda mi gente.¹⁴¹

Durante un tiempo manejó una tienda en Acayucan, luego salió para otras partes de México reuniendo información para un libro y después regresó a Francia. A pesar de su fracaso personal para llevar a cabo lo que había emprendido, Fossey, como Charpenne, daba testimonio de la riqueza del suelo y de la enorme variedad de cultivos que podían darse exitosamente en la zona.

Esta acumulación de productos que la tierra no concede sino separadamente a otras regiones, convertirá a la provincia del Coatzacoalcos en la más floreciente de los estados mexicanos y de la América hispana, cuando las márgenes del río sean habitadas por hombres industriosos, y cultivadas como las del Ohio.¹⁴²

Consideraba que era condición previa para el éxito de cualquier intento de dominar estos recursos el construir un puerto moderno en la boca del Coatzacoalcos y comunicaciones fluviales con barcos de vapor, y el encontrar un grupo de colonos dispuestos a soportar toda clase de privaciones y penalidades. Muchos expedicionarios sin duda esperaban semejantes dificultades y estaban listos a sobrellevarlas, pero abandonaron la empresa porque "la incuria y las mentiras de los directores habían hecho imposible su ejecución".¹⁴³ Su última observación juzgaba a los franceses como pueblo colonizador:

Yo no creo que los compatriotas se resignen fácilmente a un exilio perpetuo. No abandonan su país sino con la esperanza de regresar pronto con una fortuna hecha... El colono debe renunciar casi para siempre a su país natal porque, aunque llegase a amasar alguna fortuna, no sería sino después de veinticinco o treinta años de trabajo, es decir, después que sus hábitos y la

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁴² *Ibid.*, p. 48.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 54.

influencia de un nuevo clima lo hayan convertido en esclavo del suelo extranjero.¹⁴⁴

Pierre Charpenne era miembro de la sociedad de colonización Saint Martin, formada en Valence, en el departamento del Drome. Describió la recepción optimista que tuvo el folleto de Villévêque entre la gente de Valence. Se decidió formar una sociedad y hubo cierta competencia por los lugares en el barco que había alquilado a un comerciante marsellés. La Sociedad Saint Martin, junto con otra, la Sociedad Vauclusienne, formada en Orange, departamento de Vaucluse, partió de Marsella en el bergantín *Requin* el 5 de febrero de 1831. Entre ambas sociedades transportaron 140 colonos al Coatzacoalcos.¹⁴⁵ Charpenne estaba mejor preparado que la mayoría de los colonos. Era joven, fuerte, acostumbrado al trabajo agrícola y traía consigo una sierra, e individuos para operarla. Así comenzaría una explotación de maderas duras para el mercado exterior. Los primeros franceses con quienes se tropezó estaban en un estado lamentable: "¡Qué diferencia, Dios mío, entre esta infortunada pareja y la naturaleza que los rodea!" Río arriba, sin embargo, había otras familias francesas establecidas hace tres meses o más y "no habían perdido la esperanza de colonizar las riberas del Coatzacoalcos".¹⁴⁶ Luego llegó a Almagres, donde encontró al señor Villers, enviado por Ortiz con un grupo de franceses de Burdeos y de los Pirineos. Villers era extremadamente optimista con respecto al futuro de la colonia y no veía razón por la cual una sociedad unida y bien organizada en un sitio apropiado no pudiera prosperar.¹⁴⁷ Algunos miembros de la Sociedad Saint Martin decidieron establecerse junto a Villers en Almagres, mientras que la Sociedad Vauclusienne, al no poder pagar los derechos de aduana exigidos a ambas sociedades al llegar, decidió disolverse. Charpenne y su grupo

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 55.

¹⁴⁵ PIERRE CHARPENNE: *op. cit.*, I, p. IV.

¹⁴⁶ *Ibid.*, I, p. 219.

¹⁴⁷ *Ibid.*, I, p. 220.

marcharon a Acayucan para instalar el aserradero. Hizo él una detallada descripción de cada lugar y cada costumbre que encontró en el camino: la fascinaban los indios, tanto su modo de vida, como la belleza de sus mujeres. Afirmó que el suelo era muy fértil y anotaba los productos y el monto de la población de cada aldea que atravesaba. Describía a Minatitlán como centro del comercio del istmo.¹⁴⁸ En Altipa (Jáltipan), los indios cultivan mejor la tierra que sus vecinos. “Tienen bellas plantaciones de maíz, durante la temporada, y de caña de azúcar todo el año”, su método de cultivo era el de desmonte por fuego.¹⁴⁹ En Soconusco, se dedicaban al cultivo del algodón y del maguey: “Soconusco es la aldea principal de la región por la fabricación de cáñamo”.¹⁵⁰ Acayucan no le pareció una ciudad “sino una gran aldea india, un pueblo”, y alrededor de ella se cultivaba arroz, maíz, caña de azúcar y tabaco; la comunidad mestiza era pequeña y se ocupaba en el comercio. Las quince a veinte familias francesas que vivían en Acayucan todavía sufrían fiebres. Según Charpenne, todas las mujeres eran jóvenes y hermosas, lo que explicaba en forma bastante ilógica: “no podía ser de otra manera; casi todos los colonos de las expediciones precedentes se habían embarcado con sus amantes, a las que hacían pasar en México por sus esposas legítimas”.¹⁵¹ Aludía a la enorme riqueza potencial del cantón de Acayucan, donde los nativos, con su agricultura de subsistencia, sólo arañaban la superficie de esta riqueza, que los colonos tampoco habían logrado extraer.¹⁵² La epidemia de fiebre amarilla de 1831 en Acayucan llevó a Charpenne a abandonar su intento de establecer un aserradero y dejó el departamento para asegurarse un lugar en el *Dore* y regresar a Francia.

Así, entre los años 1824 y 1834, todas las tentativas de colonización en el departamento de Acayucan fracasaron. Los

¹⁴⁸ *Ibid.*, I, p. 237.

¹⁴⁹ *Ibid.*, I, p. 257.

¹⁵⁰ *Ibid.*, I, p. 267.

¹⁵¹ *Ibid.*, II, p. 100.

¹⁵² *Ibid.*, I, p. 291.

ensayos de Tadeo Ortiz y de los franceses fracasaron más o menos por las mismas razones. Ambos se esforzaban por explorar una región despoblada y aislada mediante la introducción de colonos incapaces de llevar a término la empresa. No había caminos de penetración, salvo unas pocas sendas para mulas y un sistema fluvial aun inexplorado salvo por el tráfico de canoas de los indios. No había mercados accesibles en donde vender los productos agrícolas. El Coatzacoalcos podría haber servido para transportar productos y personas, pero en esa época nadie estaba preparado para dragar la barra, o para invertir un pequeño capital en barcos de vapor.

Pasaría un largo tiempo antes de que México exportara otra cosa que no fueran sus metales preciosos y algunos productos tales como la cochinilla, la vainilla o la raíz de Jalapa, que se producían en otras regiones de México. Además, México no podía competir con Brasil, Cuba, Venezuela y Ecuador en productos tales como café, azúcar y cacao. Ni el mercado interno ni el externo proporcionaban suficiente demanda para apoyar una agricultura comercial de cierto volumen en el cantón de Acayucan. Había desde luego maderas tintóreas y palo de Campeche, y un norteamericano, Baldwin, se había establecido en Minatitlán desde 1824, abasteciendo desde su aserradero un floreciente comercio con Filadelfia; pero ni los indios introducidos por Ortiz, por no tener capital, ni los franceses, que tenían otras miras en sus esfuerzos colonizadores, quisieron comprometerse en la explotación de los bosques de Acayucan. Tadeo Ortiz había introducido familias indígenas en la zona, y ya para 1829 estaban muy decaídas. Parece que una comunidad indígena era aun más difícil de establecer en una zona vacía que una colonia de extranjeros, pues su éxito dependía de algo más que de la simple combinación de hombres y tierra. Los indios estaban acostumbrados a la explotación agrícola a escala comercial solamente bajo la dirección de un comerciante o hacendado. Los establecimientos fundados por Ortiz en Acayucan no rendían ni siquiera cosechas de subsistencia. Estos indios sufrían una soledad similar a la de los franceses

de Acayucan. El Coatzacoalcos era demasiado aislado para ambos.

Sin aventurar un juicio sobre si la colonización hubiera tenido éxito si las tres partes responsables de su ejecución —la compañía francesa, Tadeo Ortiz y el gobierno mexicano— hubieran sido más cuidadosas en su planeamiento y supervisión de los proyectos, debemos darnos cuenta de sus defectos. La compañía francesa, dejando a un lado las condiciones de su contrato con el gobierno de Veracruz y la legislación mexicana sobre colonización, manejó la empresa en forma inepta, y los resultados fueron desastrosos. Tadeo Ortiz, de haber permanecido en el lugar, podría haber logrado algo por ser el más familiarizado con el terreno y el más optimista en cuanto al éxito de la colonia, pero su ausencia perjudicó la suerte de las expediciones que mandó desde Francia. El gobierno mexicano, de haber adoptado un papel menos pasivo, podría haber servido de estímulo a la comunidad. A pesar de la minuciosa legislación en materia de colonización, las autoridades mexicanas apenas echaron una mirada al departamento de Acayucan. Después de todo era la época del liberalismo, y a pesar del centralismo del gobierno de Bustamante y de su actividad en el sector industrial, la filosofía del gobierno mexicano se basaba en la no intervención en la vida económica del país, salvo los efectos del presupuesto y una protección bastante esporádica de las manufacturas locales. Podemos por lo tanto llegar a la conclusión de que los tres grupos involucrados en la colonización de Acayucan adoptaron medidas evidentemente inadecuadas para asegurar su éxito.